

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2008**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje treinta y ocho

**Su presente: disfrutar la impartición de la Trinidad Divina  
en la transformación divina con miras a la conformación divina**

**(2)**

Lectura bíblica: 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9

**I. Disfrutamos la impartición divina de la Trinidad Divina al tomar sobre nosotros el yugo del Señor y al aprender de Él—Mt. 11:28-30; cfr. Ef. 4:20-21:**

- A. Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre; la voluntad del Padre es fácil, buena, bondadosa, benigna, suave y placentera, lo cual está en contraste con lo duro, áspero, severo, amargo—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Is. 7:14-15; cfr. Jn. 6:57.
- B. La carga del Señor es Su obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; esta carga es ligera, no es pesada—4:10, 14; 7:37-38; 2 Co. 2:13; Ro. 14:17-18; Fil. 2:12-16.
- C. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso para nuestras almas; este descanso interno no se refiere solamente a ser libres del trabajo y de toda carga que se experimenta bajo la ley o la religión o en cualquier trabajo o responsabilidad, sino también al hecho de encontrar perfecta paz y plena satisfacción—Mt. 12:8; Is. 56:2; 58:3; Éx. 31:13-14.

**II. Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al vivir para Cristo—2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9:**

- A. Vivir para Cristo es tomarlo a Él como la meta de nuestro vivir; esto significa que estamos bajo la dirección del Señor, bajo Su control y Su gobierno, y que deseamos llevar a cabo Su propósito, satisfacer Su deseo y completar lo que Él intenta hacer—v. 9.
- B. Vivir para nosotros mismos significa que estamos bajo nuestra propia dirección, control y gobierno, y que lo único que nos importa es cumplir nuestros propios objetivos y metas, y que tomamos el yo como la meta de nuestro vivir.
- C. Vivimos para Cristo, y no para nosotros mismos, debido a que “el amor de Cristo nos constriñe”; éste es el amor que manifestó en la cruz cuando Él murió por nosotros—2 Co. 5:14:
  - 1. La palabra griega traducida “constriñe” significa “presionar [...] por todos lados, mantener [...] para un solo fin, limitar por fuerza, confinar dentro de ciertos límites con miras a un solo objetivo, encerrar en un solo camino y con un solo fin” (como en un sendero estrecho y amurallado).
  - 2. Aunque amamos al Señor Jesús, no siempre estamos dispuestos a seguir Su camino; sin embargo, Su amor nos limita, nos confina, para que andemos por un camino angosto, y nos pone murallas a un lado y a otro para que vayamos hacia la única meta: Cristo mismo—Fil. 3:14.
  - 3. Ser constreñido por el amor de Cristo, el cual alegra a otros y se entrega en sacrificio por ellos, equivale a alegrar a Dios a fin de que seamos embajadores de Cristo que alegran a los hombres al reconciliarlos con Dios—Jue. 9:13; 2 Co. 5:18-20; Cnt. 1:2; cfr. 4:10.
- D. Al vivir para Cristo damos testimonio de que Él es nuestro Señor que murió para comprarnos y que nosotros le pertenecemos a Él—Ro. 14:7-9; 1 Co. 6:19-20; 1 P. 1:18-19.

**III. Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al andar (vivir, actuar y tener nuestro ser) conforme al espíritu, esto es, nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo—Ro. 8:4, 2, 9, 16:**

- A. Vivir por el Espíritu significa que nuestra vida depende del Espíritu y es regulada por el Espíritu, toma al Espíritu como la esencia de nuestra vida; andar por el Espíritu es tener nuestro vivir práctico, y las acciones de nuestra vida cotidiana, dirigidas y reguladas por el Espíritu, al tomar al Espíritu como el camino, a fin de llevar a cabo el propósito de Dios y alcanzar la meta de nuestra vida en la tierra—Gá. 5:16, 25.
- B. Los que andan por el Espíritu honran a Dios, y los que ministran al Espíritu honran a los hombres—2 Co. 3:6, 8; 1 S. 2:30; Jn. 12:26.
- C. El Señor nos pastorea al restaurar (reavivar y transformar) nuestra alma y al guiarnos a que andemos conforme al espíritu en las sendas de justicia, en el fluir de la vida divina—Sal. 23:3; Ro. 8:4; Ap. 7:17; 22:1.
- D. Al estar atentos a nuestro espíritu, al preocuparnos por el sentir del espíritu, andamos conforme al espíritu, y la ley del Espíritu de vida automáticamente y espontáneamente nos libera de la ley del pecado y de la muerte—Ro. 8:2, 4, 6.
- E. Mientras andamos por el Espíritu y servimos por el Espíritu en nuestro espíritu, no satisfacemos los deseos de la carne, sino que automática y espontáneamente producimos el fruto del Espíritu—Gá. 5:16, 22-25; Fil. 3:3; Ro. 1:9.
- F. Podemos hacer una de estas dos cosas: andar por el Espíritu para producir el fruto del Espíritu o andar conforme a la carne para hacer manifiestas las obras de la carne—Gá. 5:16-26; 6:12; Fil. 3:3.
- G. Si andamos por el Espíritu al orar con el Cristo que intercede, automáticamente derrotaremos la carne y también al diablo, quien se esconde detrás de la carne; al ganar la guerra contra la carne de esta manera, se cumplirá el propósito de Dios de expresar a Cristo—Éx. 17:8-16.

**IV. Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al sembrar para el Espíritu—Gá. 6:7-10:**

- A. Sembrar para el Espíritu significa sembrar con miras a cumplir el propósito del Espíritu; esto equivale a tomar el Espíritu como nuestra meta:
  - 1. De hecho, andar por el Espíritu es sembrar para el Espíritu—5:16.
  - 2. En nuestra vida y en nuestro vivir debemos tener como objetivo el Espíritu, es decir, tomar al Espíritu como nuestra meta—6:8.
  - 3. La economía de Dios consiste en que Dios se dé a nosotros como el Espíritu; nada agrada más a Dios que nosotros tomemos al Espíritu todo-inclusivo, al Dios Triuno todo-inclusivo, como nuestra meta única y eterna—3:5a, 14; cfr. Fil. 2:13.
- B. Sembrar para la carne significa sembrar con miras a cumplir el propósito de la carne; esto equivale a tomar la carne como nuestra meta:
  - 1. No existe terreno neutral entre la carne y el Espíritu; nuestra meta es uno o el otro—Ro. 8:6.
  - 2. Sembramos con todo lo que hacemos, sembramos para nuestra propia carne o para el Espíritu, y todo lo que sembramos produce una cosecha, sea de corrupción que proviene de la carne, o de vida eterna que proviene del Espíritu—Sal. 126:5; Pr. 22:8a; Os. 8:7a.
  - 3. Si vivimos para la carne, lo que hagamos en nuestra obra cristiana no será eficaz; lo que cuenta no es nuestro trabajo, sino lo que sembramos—cfr. Mr. 4:14; Dt. 22:9.
- C. Cuando nuestra meta es el Espíritu, llegamos a ser un suministro de vida para otros y para las iglesias—Gá. 6:10; 2 Co. 3:6.
- D. Cuando sembramos para el Espíritu, el Espíritu hace de nosotros una nueva creación:

1. La nueva creación requiere que los escogidos de Dios tomen al Espíritu todo-inclusivo como su meta, poniendo la mira en Él y siendo un solo espíritu con Él, lo cual da por resultado que el elemento divino se transfunda en ellos para reconstituirlos y hacerlos nuevos—Gá. 6:14-15.
2. La Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la vida eterna, será el resultado y cosecha consumados de todo lo que sembramos para el Espíritu—v. 8b; Jn. 4:14b; Ap. 22:1-2.
3. El Señor está haciendo un llamado en Su recobro para que tomemos al Espíritu como nuestra meta y vivamos para Él en todo, a fin de que haya una cosecha de vida eterna; ¡cuán maravilloso es que podamos tener una meta tan gloriosa en la vida!

**V. Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al vivir en el organismo de la Trinidad Divina y al participar en la impartición de la Trinidad Divina—Jn. 16:13-15:**

- A. El organismo de la Trinidad Divina tiene tres aspectos: la casa del Padre (la iglesia) mencionada en 14:2, los pámpanos de la vid (los constituyentes del Cuerpo de Cristo) mencionados en 15:1-5, y el hombre corporativo recién nacido (el nuevo hombre) mencionado en 16:21:
  1. Estos tres aspectos denotan a la iglesia, lo cual muestra que la iglesia es el incremento glorioso producido por el Cristo, mediante Su muerte y resurrección—12:23-24.
  2. Este organismo debe ser sustentado en la unidad del Dios Triuno y en Su impartición divina; por esta razón, el Señor oró específicamente por este asunto en la última oración que hizo en Juan 17.
- B. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la unidad todo-inclusiva del Cuerpo de Cristo, la unidad de los creyentes en el Dios Triuno:
  1. El primer nivel de la unidad es la unidad en el nombre del Padre y mediante la vida divina del Padre—vs. 6-13.
  2. El segundo nivel de la unidad es la unidad en la realidad de la palabra que santifica—vs. 14-21.
  3. El tercer nivel de la unidad es la unidad en la gloria divina para la expresión del Dios Triuno procesado e incorporado—vs. 22-24.

**VI. Disfrutamos la impartición de la Trinidad Divina al ser llenos en nuestro espíritu del Dios Triuno procesado y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros—Ef. 5:18; Col. 3:16:**

- A. Si somos llenos del Espíritu en nuestro espíritu, el resultado será una vida cristiana, una vida de iglesia, una vida personal y una vida familiar apropiadas, con una ética llena del Espíritu que es el resultado de que los atributos divinos lleguen a ser nuestras virtudes humanas—Ef. 5:18—6:9; 4:30; 1 Ts. 5:19.
- B. Colosenses está centrado en Cristo, quien es nuestra Cabeza y nuestra vida (1:18; 3:4); Él puede ejercer Su autoridad como Cabeza y ministrarnos Sus riquezas cuando Su palabra mora ricamente en nosotros; por lo tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, presento mi ser a Ti y a Tu palabra, y te doy acceso a cada parte de mi ser; Señor, haz de mi ser un hogar para Ti y para Tu palabra”.
- C. Somos llenos del Espíritu en nuestro espíritu y permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, a fin de llevar una vida que corresponde al nuevo hombre en gracia y verdad (Ef. 4:24, 29, 21) y a la esposa de Cristo en amor y luz (5:2, 8-9, 13-14, 22-25).